

E.S.A., N.A.S.A. EUROPEA...

La nueva organización europea para la investigación espacial, de la que es miembro España, tiene ante sí un difícil futuro

El pasado 16 de abril se ratificó la creación de la E.S.A. (European Space Agency) con la firma del acuerdo entre once países de este continente para el desarrollo de una N.A.S.A. «a la europea».

ONCE PAISES JUSTOS

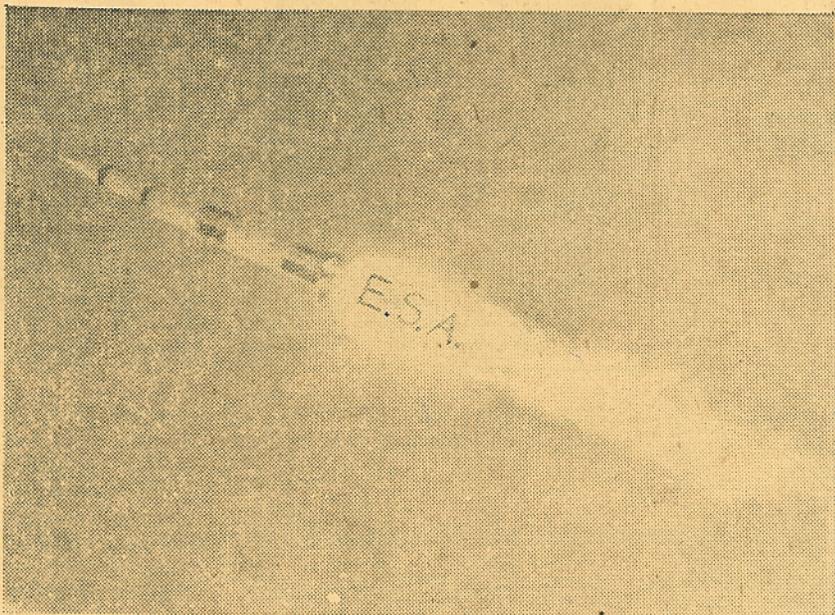
Las naciones signatarias del instrumento de ratificación al acuerdo previo de 1973 sobre este asunto, son: Bélgica, Dinamarca, España, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Italia, Noruega, R.F. Alemana, Suecia y Suiza.

Los precedentes a esta agencia espacial hay que buscarlos en dos antiguas organizaciones europeas ya desaparecidas, la ELDO (Organización Europea para el Desarrollo de Cohetes-Lanzadores) y la ESRO (Organización Europea para la Investigación Espacial) que datan de 1962. A lo largo de estos años, ambas organizaciones —especialmente la primera—, no hacían más que cosechar fracasos frente a escasos éxitos. El «querer y no poder», así como los nacionalismos, fueron causas fundamentales de tal balance.

Por lo visto, Europa —especialmente Francia, Gran Bretaña y Alemania, que son quienes cargan con la mayor parte del presupuesto— comprendieron que debían «acercarse» a la tecnología americana para poder conseguir sus objetivos, sobre todo después de los estrepitosos fracasos del cohete espacial europeo —el famoso «Europa»—, así como también de la petición americana para que colaborase con la NASA en el proyecto Spacelab (versión corregida y aumentada del Skylab), «precisamente» cuando en cabo Canaveral se reducían presupuestos.

TRES ERAN TRES...

Los proyectos de gran envergadura



de esta NASA «a la europea» son: 1.—El satélite de comunicaciones MAROTS; 2.—El cohete Ariane; 3.—El proyecto Spacelab.

El primero se trata de una idea británica para contar con un satélite de comunicaciones marítimas civiles que estaría en órbita para 1977, y que en un principio tuvo poco aprecio por los demás países de la E.S.A. (España no dará dinero para ese proyecto). El segundo se trata de realizar la obsesión francesa de «independencia europea» en materia cohetes lanzadores de satélites, y estará terminada para 1979 (En esto España colaborará técnica y económicamente —ver Panorama Científico 18/dic./74—). El tercero, como ya hemos indicado, se tratará de la colaboración NASA-ESA en el proyecto Spacelab en el que Europa cargará con el 10% de los gastos aproximadamente (y España con el 2,8% de los gastos continentales) y que estaría listo para 1980.

ONCE PAISES, ¿ONCE IDIOMAS?

Las dificultades para la constitución de la E.S.A. no son —ni fueron— pocas. La formación de dicha agencia estuvo a punto de no ser realidad debido a la intransigencia de Italia, Suecia y Noruega en materia económica. Este problema parece que seguirá siendo denominador común en las fricciones internas de la E.S.A. por algún tiempo. Por otra parte, los nacionalismos tampoco dejan de influir.

Quizás el mayor de los conflictos se produzca cuando en 1979, la Europa espacial designe a uno o dos astronautas del continente que podrían participar en el Spacelab; convirtiéndose así en los primeros cosmonautas europeos. Este hecho de escasa significación técnica, podría traer repercusiones muy graves ya que, por ser lo que más trascendería al público, Francia, Alemania y Gran Bretaña —por ser las más «sacrificadas» económicamente—, podrían reivindicar derechos sobre este asunto.

ESPAÑA EN LA EUROPA ESPACIAL

Naturalmente que nuestro país en esta Organización no cuenta como promotora de grandes proyectos, aunque su colaboración en materia tecnológica y económica no es despreciable.

Lo que sí creemos que puede ser realmente importante para España en todo este asunto, es el de ponerse al día en materia aeroespacial en todos los frentes, y poder participar desde la fila cero de los avances logrados que serán patrimonio común de los países de la E.S.A.

La participación monetaria española será de un 5% del presupuesto total de la agencia (uno de los menos importantes), pero, repetimos, lo que ahora le interesa a España no son las ambiciones desmedidas, sino una participación de la que tanto nuestra ciencia e industria aeroespacial como el país en general, puedan verse beneficiadas.

IMPORTANTES YACIMIENTOS